

**COLUMNA  
TEXTIL**

**EL MONO VESTIDO**

Pedro Mege R.

Kmúkamch se apropió del vestido de su hijo  
Aishish y adoptó su apariencia física.

Claude Lévi-Strauss  
*El hombre desnudo*

Este es un pequeño divertimento sobre las estrategias textiles de la vestimenta en la modernidad. Definiremos la modernidad textil como: en donde los textiles son desechados antes que se gasten completamente. La modernidad textil se define por una forma de uso y por una práctica textil, en donde los motores son necesarios. Si hay una cultura que aprovecha sus textiles hasta el desgaste total, o los reutiliza, no es moderna.

**¿Para qué me Visto?**

Cuando una persona se desnuda, se despoja de su humanidad. Queda indefensa a las miradas del prójimo, ha perdido su instrumental cultural de protección corporal. Ha vuelto a la naturaleza, estado que ya abandonó y al que no puede volver, "por la vergüenza que le produce la conciencia de su propio cuerpo" (ver Génesis). Los textiles no fueron diseñados para abrigar, tampoco para proteger, lo que hacen es ocultar el cuerpo de una determinada manera. Cada cultura define rigurosamente lo que es exponible del cuerpo a las miradas de sus semejantes, que áreas del cuerpo se pueden exhibir, y bajo qué particulares circunstancias ecológicas y sociales se permite esa exhibición.

Si Usted lector, pertenece a una cultura textil (está obligado a vestirse, tal vez a pesar suyo, todas las mañanas para exponerse a la exigente mirada del prójimo) y no viene de una cultura del centro del Amazonas, por ejemplo, ni tampoco es dinka, debe haber sufrido la siguiente pesadilla: "completa o parcialmente desnudo en un espacio público". Sueño reiterado y absurdo, que nos advierte sobre la insensatez social que puede significar un estado no deseado de desnudez parcial o total. Pero a parte de la anterior pesadilla grotesca, hay sueños de desajuste textil más sutiles: estar con los calcetines cambiados de color, o vestir una ropa absolutamente pasada de moda, o usar colores pavorosamente inapropiados, o usar la ropa del amante de su pareja.

Los psicólogos, campeones de lo evidente, no se han cansado de repetirnos que la ropa también fija la identidad, la individualidad en su aspecto más visible y superficial. Lo anterior, queda claramente demostrado, al descubrir el efecto de terror que se genera al detectar a un vecino con idéntica tenida, vergüenza en la que se sumerge el *self*, al verse consumido por una comunidad de vestimenta indeseada ("he sido engañado, el otro está en mi piel, que desastre, que asco!"). Bueno, si se usa uniforme, se es taradamente homogéneo, y el carácter individual ha sufrido en manos de la masificación, en donde -- como tan humanitariamente nos expresó alguna vez Adolf Hitler-- el sujeto en masa se muestra como lo que realmente es, un "pequeño gusano"; el *self* se disuelve en beneficio de la indiferenciación de la colectivización.

### Encubrimiento y Demarcación

Si se trata de ocultar, se pueden seguir dos técnicas textiles que revelan sentidos absolutamente contrarios. La técnica de la lona y la del cuero. La primera, oculta todas las formas corporales como lo hace una carpa de lona (nada deja a la vista), técnica del encubrimiento total: bajo la lona todo es posible. Al contrario, la técnica del cuero es una estrategia perimetral, en donde la tela aprieta el cuerpo en algunos sectores intencionadamente para demarcar esa zona. Una muestra de un exceso de esta técnica es cuando se usa cuero en vez de tejido --segunda piel, material no textil-- cuero sobre cuero, para resaltar a partir de una redundancia. La metáfora diría algo así como: "estoy desnudo porque mi ropa (cuero) es una imagen de mi piel".

La desnudez nace como una provocación a la cultura, por un acto de despojo. Todo provocador moderno, intenta, bajo cualquier evento, desnudarse. Eso sí, no hay que confundir desnudez con desnudo: ejercicio premeditado y estético (por horrible que sea el resultado) del despojarse de la ropa en una situación socialmente habilitada o, al menos, tolerada. La desnudez se asocia con la humillación de verse desprotegido por ciertos símbolos esenciales de la humanidad.

El desnudo puede ser arte, porque los artistas en la modernidad, *deben ser* asociales, deben repugnar en alguna parte (el campeón de esto fue Marcel Duchamp, imitado hasta la irritación por Andy Warhol), por eso que a las últimas modernidades le interesan los desnudos *deformados*, los bonitos ya cansaron.

### Largos

El largo de un prenda supone un cálculo infinitesimal, siempre equivocarse en la longitud adecuada de ésta puede causar incomodidad, emergiendo, en el sujeto que ha errado en el cálculo, una progresiva vergüenza. Cada contexto social determina muy precisamente el largo de la ropa, cada prenda supondrá un largo particular el que deberá combinar funcionalmente con la totalidad de la tenida. Vestirse es un interjuego de cálculos con relación a todos los largos posibles del ropaje.

### Cortes

La ropa cortada es una provocación, por eso se habla de ella como *rajada*, y supone, en algún sentido, un acto de cierta violencia, sea este, intencionado o casual. Si se quiere simbolizar algún tipo de violencia hay que rajarse la ropa.

Los cortes de la ropa por exceso de uso, no tienen nada de violento, son simplemente, pobreza. La pobreza en el textil opera por dos mecanismos de la sustancia (aparte de su fealdad, despropósito y efecto de vergüenza ajena que le son intrínsecos), por desgaste o por *rotura*, no-rajadura.

La clasificación antropológica folklórica entre un roto y un rajado, es evidentemente, una metáfora textil.

### Apretados y Holgados

La plasticidad de los textiles permite someterlos a cierta tensión, lo que tiene como efecto, el utilizar ropa estrecha y apretada, por lo general, práctica de la vestimenta signo de una época algo decadente.

La liviandad de los textiles permite otra práctica, el de utilizar ropas sueltas, utilizando la posibilidad de *flotación*, que tienen ciertas telas. Provocando la liviandad de los cuerpos por una elevación de la tela.

La primera técnica, la del apriete, resalta el cuerpo forrándolo en tela, en algún sentido, lo oculta todo, destacándolo todo. La segunda técnica, oculta el cuerpo casi sin tocarlo. Evidentemente, ambas técnicas se puedan combinar, provocando gran cantidad de efectos. De hecho, por lo general, cada época ha apretado ciertas zonas del cuerpo y encubriendo otras. También se juega con el apretado, holgado y desnudo: por ejemplo, se desnuda el pecho, se cubren las manos, se aprietan los senos y se encubren las piernas. A lo largo de nuestra historia textil estas tres categorías, apretado, holgado y desnudo, han operado como una matriz de transformaciones, en la cual se van alternando las diferentes partes del cuerpo en el cuerpo.

### Texturas

La textura y densidad del tejido van a definir el tipo de encubrimiento que realice el vestuario. Mientras más delgada y fina la prenda, más penetrable a la vista, no por su factor de translucidez, sino porque delimita los contornos del cuerpo. Pero las texturas, aunque inicialmente uno pueda suponer que son un problema de la mirada, no lo son. Cuando uno quiere sentir una textura, hay que tocar.

La textura textil está evidentemente asociada al tacto. Los textiles son un instrumento de la mano, para ser tocados y para tocar, al cubrir los cuerpos. Un místico cristiano del siglo XIII, que quiere castigar a su cuerpo para realzar su espíritu, como primera medida práctica, cambia sus ropajes por la más "burda" de las túnicas, para que su cuerpo no sienta el placer del contacto textil. La seda, en el otro extremo, en el del refinamiento sensual chino, es una invitación del textil para que se pose sobre el cuerpo; femenina, por excelencia, es la más suave, versátil y resistente de las fibras.

### Sutilezas

Como siempre, Roland Barthes, en alguna parte, nos explica uno de los posibles recursos de la erótica del textil. Técnica del mostrar y ocultar alternativamente una parte del cuerpo. Es el juego de la tela sobre el cuerpo, mostrando u ocultando según la tensión o distensión de la tela; o según el vuelo de la ropa, o el desplazamiento.

### Infiltración Etnica

Las culturas textiles no son cerradas, aceptan innovaciones de otras. Constantemente se están dejando infiltrar por sus vecinas. La ropa moderna, es muy especialmente y regularmente invadida por diseños de otras culturas exóticas. Ejemplos clásicos son la India, China, Africa, Japón, Persia, los Andes, Polinesia.

Estas prendas importadas se readaptan y se adaptan al *gusto* moderno. Produciendo, por lo general, el espanto de los originarios diseñadores por la solución que sufren éstas prendas en manos modernas. Como nuestra imaginación textil parece agotada desde los setenta, el recurso étnico puede ser una buena alternativa de "innovación", produciendo soluciones sorprendentes a partir de la inclusión y re-postura de piezas originarias de lugares distantes.

### Plástico

La degeneración de la modernidad es tan devastadora que ha reemplazado a las fibras naturales por el plástico. Esta mutación profunda del vestido ha supuesto hacer la ropa **indestructible** e indeformable, esta eternización textil supone nuevos juegos textiles, que no tiene que ver con el tejido, sino, con la

química: fuera el taller de tejido, adentro el laboratorio. El plástico y la fibra artificial, componen un antitextil, porque transgrede las reglas de la obsolescencia de la materia textil. De ahí su aspecto chocante, de artificialidad plena, infinito e indeformable. Mientras más desesperado el sujeto de la modernidad, más plástico se utiliza. Lo paradójal es que este artificio de nuestra cultura, que evidentemente supuso siglos de experimentación, provoque una sensibilidad cruda.

¿Será la modernidad fundamentalmente contracultural, antitextil?

AGRADECIMIENTOS: Quiero agradecer a todas las textileras expertas que me guiaron en el difícil arte de la observación del vestuario, por orden alfabético: Carolina Agüero, Margarita Alvarado, Rebeca Assael, Claudia Mege, Ernesta Rosso; y a mi amigo Francisco Quesney.